

NOTA SOBRE EPISTEMOLOGIA Y POLITICA EN KARL POPPER

Carlos Ruíz.

Lo que en primer lugar me llama la atención, al iniciar este comentario a los textos de Franz Hinkelammert y Luis Razeto, es el hecho de que este último postule, para defender a Popper, la necesidad de separar la crítica teórica del conflicto ideológico. No sé hasta qué punto esta separación pueda aplicarse incluso a la misma obra de Popper -objeto del debate- quien dedicaba, en 1957, su Miseria del Historicismo a "los incontables hombres y mujeres, de todos los credos, naciones y razas, que han caído como víctimas de la creencia fascista y comunista en las Leyes Inexorables del Destino Histórico". Difícil me resulta, en efecto, concebir un compromiso ideológico más claro para una obra dedicada al análisis de los métodos de las ciencias sociales, es decir, para una obra teórica. Pero más allá de que esta separación sea o no aplicable a Popper, me parece que ella resulta, si uno quiere utilizarla en serio, por lo menos impracticable si no del todo imposible: no creo -para llevar las cosas al extremo- que existan teorías completamente independientes de los conflictos ideológicos.

Entiendo y comparto la preocupación antidogmática que subyace a la afirmación de Razeto. Pero me parece también que el antidogmatismo -y este es el caso de la obra de Popper- resulta en definitiva un principio heurístico bastante débil para comprender el sentido de las ciencias, cuestión que es la central en los escritos de este autor. Creo, por último, que se puede también mostrar que, paradójicamente, en el caso de Popper, este rechazo del dogmatismo conduce a la formulación de una serie de criterios de exclusión epistemológicos, para ciertas doctrinas, lo que no es sino una nueva forma de dogmatismo, sólo que coherente con supuestos en apariencia liberales.

Para remitirme ahora al centro del debate, tengo que afirmar que comparto, en lo esencial, la argumentación y las conclusiones de Hinkelammert sobre la epistemología popperiana.

Me parece, en primer término, que el problema de la falsabilidad de los enunciados científicos es ciertamente el centro de la contribución de Popper a la epistemología, hecho que ha sido también reconocido por los más importantes de los discípulos de Popper, entre otros por su ex-discípulo P.K.

Feyerabend y por Imre Lakatos (1). La falsabilidad o el falsacionismo metodológicos conforman, a mi entender, lo esencial de la propuesta de solución de Popper a los dos problemas para él centrales de la epistemología, el problema de la inducción y el problema de la demarcación.

Ahora bien, ocurre que, como lo señala Hinkelammert, no sólo hay enunciados científicos infalsables sino que estos enunciados -que no son, por otra parte tampoco convencionales ni analíticos- se encuentran entre los principios fundamentales de las ciencias naturales exactas: es el caso del principio de inercia y de los principios de conservación, pero también de leyes de menor extensión, como por ejemplo la ley de Boyle, sobre gases ideales. Con todas estos enunciados ocurre, contrariamente a lo que Popper sostiene, que, incluso, es condición necesaria para que sean verdaderos el que sean experimentalmente falsos, situación en la cual, como puede verse, la falsabilidad o la refutabilidad, como criterio de demarcación entre los enunciados científicos y los no científicos pierde su sentido.

El artículo de Razeto aclara en este punto algo que es sólo aludido en el texto de Hinkelammert, a saber, que la falsabilidad se aplica sólo a consecuencias deducidas de las teorías científicas más globales. Pero esta precisión, a mi juicio, si bien contribuye a hacer más compleja la crítica de las posiciones de Popper, tampoco resuelve el problema: subsisten, en el núcleo mismo de las teorías científicas, enunciados y leyes que, sin ser ellas refutables, sin prohibir directamente estados de cosas reales, es decir, sin tener falsadores potenciales, son, sin embargo, enunciados y teorías científicas.

Pero esta no es, ciertamente, la única objeción que se puede levantar a las tesis de Popper. Querría examinar aquí, aunque sea brevemente, por lo menos dos otras críticas que han merecido sus escritos y que me parecen pertinentes.

El filósofo inglés Peter Binns, ha sostenido por ejemplo, en un artículo verdaderamente demoleedor consagrado a la epistemología popperiana, (2) que desde un punto de vista puramente lógico, no existe propiamente asimetría entre verificación y refutación, como lo sostiene Popper. Y ello por la razón de que si una teoría T es verificada, su complemento lógico no-T resulta inmediatamente verificado, con lo que se destruye un punto esencial en la argumentación de Popper contra la verificación de los enunciados científicos.

Pero además, y esto me parece más importante, Binns muestra también que los méritos relativos del falsacionismo y del inductivismo se sostienen, ambos, sólo en el caso en que el universo sea finitamente especificable; es obvio que esta conclusión contradice la argumentación de Popper contra el inductivismo. Si, en cambio, la condición enunciada no se cumple, tanto el falsacionismo como el inductivismo resultan paralelamente triviales: en este segundo caso, la probabilidad de una teoría, ni aumenta por su verificación empírica, ni disminuye por su falsación, con lo que ambas metodologías rivales fracasan.

La objeción que el lógico inglés W. Kneale ha dirigido a la teoría de la ciencia de Popper me parece incluso más devastadora (3). Afirma Kneale, en efecto, que no hay razón alguna para sostener lo que él llama el 'programa de

revolución científica perpetua", -que suscribiría Popper- si este programa se basa en la infinitud de las notas de la naturaleza y en el carácter selectivo de nuestras percepciones y teorías. Y ello es así porque de estas características manifiestamente no se sigue que las teorías sobre la naturaleza deban ser también infinitas. Si, continúa Kneale, esta postulación se funda en que no hay teorías últimamente satisfactorias, resulta entonces también sin sentido la búsqueda de una aproximación mayor a la verdad, con lo que toda proposición de teorías resulta una empresa fútil.

Creo, no obstante, que la clave para la comprensión y la crítica de las posiciones de Popper hay que buscarla aún a partir de otras consideraciones. Para introducirlas, es necesario partir por reconocer, sin embargo, dos de los aportes más importantes de su obra: el primero es su radical crítica a la inducción, crítica de efectos aparentemente definitivos; el segundo es su no menos decisiva argumentación en contra del llamado positivismo lógico y su pretensión de que el criterio de demarcación entre enunciados científicos y metafísicos arraigaría en la carencia de sentido de estos últimos.

Con todo y a pesar de estas contribuciones importantes, me parece que Popper no logra tampoco escapar al dominio de los supuestos atomistas y empiristas que sirven de base tanto a las tendencias inductivistas, como a la filosofía del positivismo lógico y a su propias ideas.

Nadie ha expresado mejor estos supuestos básicos comunes, que el clásico por excelencia de la tradición empirista, el filósofo David Hume, quien afirma, en un pasaje de su obra capital, el Tratado sobre la Naturaleza Humana, de 1739:

"En resumen, debo confesar que hay dos principios que no he podido hacer consistentes pero a los que tampoco puedo renunciar, a saber, que todas nuestras percepciones son distintas existencias, y que la mente no percibe jamás conexión real alguna entre existencias distintas..." (4)

Es a partir de estos mismos supuestos básicos que Popper puede enunciar su criterio de falsabilidad, el que resulta en verdad enteramente dependiente de que los hechos sean atómicos, de que no existan lazos que relacionen internamente las determinaciones conceptuales o percentuales, en definitiva, para retomar los términos de Spinoza, de que la determinación no sea negación, es decir, en términos tal vez más generales, relación. Sólo si, en efecto, los hechos no están interconectados, si no hay relaciones internas entre ellos, puedo postular que la limitación, la falibilidad, etc. son constitutivas, no sólo del conocimiento científico sino, puesto que este es en definitiva el conocimiento en sentido eminente, de todo verdadero conocimiento.

Lo vemos, la oposición que define semánticamente al discurso de Popper es la que lo demarca frente a una filosofía cuya categoría central es la de totalidad. Así resulta comprensible que, en la Miseria del Historicismo, el enemigo teórico principal de Popper, en lo que toca a las ciencias sociales, sean las tendencias que denomina "holistas", a las que opone, por lo demás de un modo perfectamente coherente, su propuesta de un "individualismo metodológico" generalizado.

Se entiende también de este modo que Popper expulse fuera de la ciencia a obras de autores como Marx, Freud y Darwin, por ejemplo, cuyo punto de contacto central es precisamente la insistencia en que las relaciones internas son esenciales a la comprensión de los fenómenos biológicos (la teoría de la evolución) y de los hechos humanos (5).

Creo que así podemos entender también que Popper, en La Sociedad Abierta y sus Enemigos se pronuncie vehementemente por un proyecto político liberal, cuyos fundamentos busca en una actitud crítica fundamental hacia lo que llama totalitarismo, título bajo el cual incluye por igual al marxismo y al fascismo. Me parece que lo que sustenta, en lo profundo, a todas estas tesis popperianas es, en definitiva, una opción política y una opción política previa a la opción epistemológica, que según la doctrina manifiesta, debería fundar a la primera. Esta opción política salta, por lo demás, rápidamente a la vista si uno lee la Autobiografía (6) de Popper y ella no es otra que una resuelta y militante oposición al socialismo y al marxismo, que representan para él el paradigma de toda actitud dogmática en la ciencia y en la política.

Ahora bien, creo que lo que importa ver claro en esta opción es que ella conduce a Popper, de un modo necesario, a la formulación de un proyecto político liberal que no puede sino concluir, como de hecho concluye (7), en una concepción restringida de la soberanía. Pero esto no es todo. En realidad, la propuesta popperiana de una "sociedad abierta" no es tampoco democrática -siguiendo la terminología de Macpherson- en la medida en que ella subordina, de un modo categórico, el ideal igualitario que caracteriza a todo proyecto democrático, a la libertad individual (8). Si esto es así, resultará también comprensible incluso la estrecha relación que existe entre la obra de Popper y la de un autor ostensiblemente proclive al autoritarismo como von Hayek, que busca, no sin razones, en la epistemología popperiana un aliado para las políticas neoliberales (9). Esta relación, que se basa en una esencial comunidad de puntos de vista, debe restarle, a mi juicio, toda inocencia a las propuestas de exclusión epistemológica que se derivan de la obra de Popper, para doctrinas como el marxismo, pero también para el psicoanálisis y el darwinismo.

Para concluir esta breve nota querría señalar que, en definitiva, lo menos fecundo y la característica más negativa de la obra de Popper, me parecen arraigar en que conduce -sin razones sustanciales, como espero haber contribuido a mostrar- a una actitud fundamentalmente escéptica frente a la empresa cognoscitiva en su conjunto, lo que, voluntaria o involuntariamente, terminan por acercarlo (y a sus seguidores), al igual que a su maestro Hume, a una opción fundamentalmente conservadora frente a todo cambio en el terreno de la vida social. Esta conclusión escéptica que se desprende de la lectura de los escritos de nuestro autor, termina, por último, por darle a su obra un carácter aún más regresivo -a mi juicio- que el de la filosofía política tecnocrática y hostil a la participación política amplia, implícita en los textos de la mayoría de sus rivales positivistas (10).

N O T A S

- (1) Véase, de P.K.Feyerabend, Contra el Método, Ariel, Barcelona, 1974 y de I.Lakatos, su artículo "Falsification and the Methodology of Scientific Research Programmes" en Criticism and the Growth of Knowledge, de I.Lakatos y A.Musgrave (Ed.), Cambridge University Press, 1970. En este último artículo, Lakatos propone denominar "falsacionismo metodológico sofisticado" a la metodología popperiana.
- (2) Peter Binns. "The Supposed Asymetry between Falsification and Verification", en Dialéctica, Vol. 32, N° 1 (1978).
- (3) William Kneale, "Scientific Revolution for Ever?", en British Journal for the Philosophy of Science, 19, (1967).
- (4) David Hume, A Treatise of Human Nature, Oxford University Press, 1968, p. 636.
- (5) Sobre la exclusión de la teoría de la evolución por Popper, véanse su Misericordia del Historicismo, Taurus, 1965 y Búsqueda sin término, Tecnos, 1976.
- (6) Sobre la génesis de las ideas epistemológicas de Popper y su opción anti-socialista, véase, Búsqueda sin Término. (Autobiografía).
- (7) Sobre el análisis de Popper de lo que llama la "paradoja de la libertad" y su crítica a la soberanía popular, véase el Capítulo VII de La Sociedad Abierta y sus Enemigos, Paidós, 1957.
- (8) Sobre este punto, véanse las afirmaciones de Popper en "Prediction and Prophecy in the social sciences", en Conjectures and Refutations Basic Books, 1962, p. 345. Puede consultarse también, en la misma obra, el texto de una conferencia de Popper en la Sociedad Mont Pelerin, en 1954 y titulada "Public Opinion and Liberal Principles".
- (9) Véase, a este respecto, por ejemplo, de F. Von Hayek, Law, Legislation and Liberty, Vol. II. The Mirage of Social Justice, Chicago 1976 y también el discurso de recepción del Premio Nóbel, The Pretence of Knowledge.
- (10) Una caracterización de la filosofía positivista, incluso la de Popper, en términos de una ideología de la tecnocracia, puede encontrarse en la obra de Leszek Kolakowski La Filosofía Positivista, Ediciones Cátedra, 1979.

